

DOI: 10.36446/af.2020.376

Federico Penelas, *Wittgenstein*, Buenos Aires, Galerna, colección La revuelta filosófica, 2020, 336 pp.

Difícilmente pueda exagerarse la importancia del pensamiento de Ludwig Wittgenstein para la filosofía del siglo XX. Sin embargo, aun con el considerable escrutinio que la misma ha recibido desde su publicación (mayormente póstuma), todavía no existe un consenso general respecto de aspectos fundamentales de su pensamiento. Este hecho justifica y estimula la aparición de una obra como *Wittgenstein*, escrita por Federico Penelas, la cual nos presenta con claridad las tesis filosóficas del autor vienes interpretadas a la luz de hechos fundamentales de su vida. El resultado es, sin dudas, un trabajo que cosecha minuciosamente bien las semillas del pensamiento de Wittgenstein, permitiendo una mirada de gran interés tanto para los conocedores como para aquellos que se introducen por primera vez en sus reflexiones.

El libro presenta, en primer lugar, un estudio preliminar del pensamiento del filósofo, y en segundo lugar, una amplia selección de textos que ejemplifica los desarrollos de la parte precedente. El

diálogo constante que así se traza entre la voz del autor y la del propio Wittgenstein reproduce una polifonía presente precisamente a lo largo de los escritos de este último. Así, la manera en que el lector es llevado de la narración de la filosofía a la palabra que la expresa y viceversa, adelanta el modo en que se desarrolla la lectura de cualquiera de los textos del vienés, en tanto ellos demandan necesariamente un ida y vuelta entre distintas voces. Y en esta primera vinculación se puede ver hasta qué punto este libro nos acerca a la escritura de Wittgenstein: no solo dice su filosofía, también la muestra.

La sección inicial del estudio preliminar se titula “La revuelta de Wittgenstein”, y como Penelas afirma, a pocos filósofos les es más apropiada la referencia a una revuelta, en tanto es difícil encontrar una historia de vida que haya impactado más en el pensamiento de un filósofo. Es por ello que se propone al lector un movimiento doble, entre la narración de la vida y el pensamiento wittgensteiniano, que permite entender al hombre y a su pensar en tanto dos instancias que se complementan mutuamente.

En lo que sigue, Penelas desarrolla las ideas filosóficas centrales por medio de una estrategia interpretativa vinculada con dos géneros teatrales: la tragedia y la comedia. Así, el primer período filosófico de Wittgenstein, que se desarrolla entre la juventud de la primera llegada a Cambridge hasta la publicación del *Tractatus Logico-Philosophicus*, es presentado como la indagación acerca de los límites del lenguaje significativo, con el subsecuente descubrimiento trágico de que el trabajo de trazado de esos límites cae él mismo por fuera de ellos. Así, la tarea filosófica se presenta como lo inexpresable, lo que se escapa en el mismo momento de alcanzar su propósito, como la flor del cardo tártaro que vive si se la deja ser pero desaparece si se la trata de capturar. Y en el recorrido que el autor nos propone de esta tragedia, sobresale la importancia otorgada a los debates filosóficos en lengua castellana y portuguesa. En particular, la reconstrucción de las tesis y argumentos wittgensteinianos se articula mayormente de la mano de investigaciones y trabajos de filósofos y filósofas de Iberoamérica. Es con estas contribuciones que se teje el recorrido primero de Wittgenstein, la tragedia de que al estudiar el límite del significado siempre se lo estudia desde fuera, desde el absurdo que anhela decir lo esencial.

Por otro lado, si la tragedia es la que signa los escritos tempranos del vienés, a continuación se propone analizar su recorrido de madurez como el camino hacia una comedia, representada por la transición de un estudio del lenguaje con una lógica estricta, una barrera prístina entre sentidos y absurdos, a una concepción de este como un juego, en

el que los movimientos válidos e inválidos suponen siempre propósitos y áreas grises. Esta faceta es introducida por medio del análisis de *Investigaciones filosóficas*, en la que la idea de “juego de lenguaje” se vuelve la herramienta por excelencia para liberar a la filosofía de las ideas erradas de límites precisos, usos simplificados e imágenes primitivas que nos mantienen cautivos. Con este hilo conductor se desarrolla un análisis de cómo se entretujan estas afirmaciones a lo largo del pensamiento tardío de Wittgenstein. En ello, cabe remarcar dos características de importancia presentes en la puesta en escena de este segundo período. La primera, el uso preciso de los análisis realizados en *Wittgenstein y la autonomía del lenguaje*, de Esteban Ferreyro, en tanto estos permiten aclarar un punto crucial y a la vez sumamente complejo en el paso de la tragedia a la comedia wittgensteiniana, la tesis acerca de la multiplicidad de criterios en los juegos con los que se pasa a pensar el lenguaje como una pluralidad irreductible. Y la segunda, la importancia que reviste en esta obra la lectura de Wittgenstein ofrecida por Saul Kripke en *Wittgenstein: reglas y lenguaje privado*. En este respecto, la reconstrucción teórica lograda por el autor de dicha lectura constituye un aporte original al debate filosófico contemporáneo sobre el sentido y valor de la postura kripkeana.

El estudio preliminar se cierra con un epílogo en el que se plasman las ideas de Wittgenstein respecto de la vida feliz, su largo recorrido intelectual, y el paso de una tragedia a una comedia del pensar como un reflejo de un modo de vivir lleno de penas y alegrías. Se reconoce así su pensamiento como una unidad con su vivir, desde la lógica y la solitaria trinchera a los juegos y el ferviente diálogo.

Se encuentra a continuación una selección de textos cuidadosamente compilada, los cuales se suceden en el mismo orden temático que los análisis del estudio preliminar. No es menor señalar que en la bibliografía con que se cierra el libro, las fuentes utilizadas tanto para la selección como para el estudio contienen no menos de dieciséis escritos del vienés (entre ellos tratados filosóficos, cartas, diarios personales, etc.), hecho que hace patente hasta qué punto se expresa una mirada panorámica de su pensamiento. Por último, y como ya se mencionó, la importancia del lugar otorgado a la bibliografía en lengua hispana será un considerable aporte al proyecto de estimular y continuar el diálogo filosófico propio de las y los hablantes de esta lengua.

Por último, se podría pensar el trabajo de Penelas siguiendo una idea del maestro de las letras que fue Borges, quien afirma, en el cuento *Los teólogos*, que un pensamiento revolucionario sería tanto más capaz de modificar un imaginario existente cuanto sus afirmaciones pudieran

ser asimilables al mismo. Ello se debe a que a una reflexión radicalmente innovadora le es imposible enraizar en el suelo que viene a modificar. Esta idea describe bien el hecho de que la escritura de Wittgenstein puede producir una dificultad excesiva en un primer acercamiento. Y es por ello que el valor de este libro radica en ser no solo una introducción, sino un código, un manual de traducción para que la revolución que habita en las palabras del vienés pueda alcanzar un terreno fértil para crecer. En definitiva, esta obra promueve el florecimiento del cardo wittgensteiniano. (*Bruno Muntaabski, Universidad de Buenos Aires/ SADAF, bmunta@hotmail.com*)

*Recibido el 3 de octubre de 2020; revisado el 24 de octubre de 2020; aceptado el 27 de octubre de 2020.*